

diga, los rusos habian creído siempre en la posibilidad de ver destruida aquella fortaleza, y así lo demuestra no solamente el grande ahinco con que desde mucho tiempo trabajaban en fortificar á Kirburn y Otchakoff (1), sino tambien otro hecho mas elocuente, y es que á principios de junio, probablemente despues de la pérdida de los reductos de Volhinia y de Selinghinsk, trasladaron á la parte septentrional de Sebastopol una cantidad muy notable del material de guerra que habia en la parte meridional; pero la victoria de Malakoff reanimó sus esperanzas, y les indujo á creer en la posibilidad, no de continuar la defensa de la plaza por un tiempo indefinido, sino de sostenerla hasta la llegada de los refuerzos que estaban en marcha, para arrojar al mar á los sitiadores y reparar las gravísimas faltas cometidas en Inkerman. Los combates del mes de mayo y de 7 de junio argüian de parte de los rusos alguna falta de prevision, y la misma victoria de 18 de junio, lejos de proporcionarles una nueva ventaja, sin embargo de la facilidad con que hubieran podido beneficiar la excesiva confianza del general Pélistier, indujo á los aliados á consolidar sus posiciones. En efecto, los reductos de Brancion y de Lavrande no se hallaban á la sazón á cubierto de un golpe de mano, pero los franceses se dedicaron desde entonces á armarlos poderosamente para que no se hallasen otra vez espuestos al peligro de que acababa de librarlos la falta de iniciativa de los generales rusos.

El asalto de la torre Malakoff justificó completamente la táctica del célebre Tottleben, que poco despues de haberse principiado el sitio mandó construirla para poner á cubierto, no solamente al Karabelnaia, sino tambien toda la parte meridional de Sebastopol. Cuando los aliados se presentaron á la vista de la plaza, el príncipe Menschikoff preguntó al ingeniero en jefe cuánto tiempo era preciso para ponerla en estado de defensa, y el ingeniero le respondió que por lo menos se necesitaban dos meses; mas habiendo oido esta respuesta el jóven Tottleben, que á la sazón era capitán y solo tenia treinta y dos años de edad, se atrevió á replicar que si se le daba toda la gente necesaria se obligaba á cumplir aquel encargo en dos semanas. El príncipe Menschikoff le prometió cuanto pedia; Tottleben cumplió su palabra en doce dias; fué nombrado coronel, dirigió desde entonces esta brillante defensa, mucho mas gloriosa para los sitiados que para los sitiadores, y en recompensa de sus grandes talentos y de sus grandes trabajos, fué ascendido á general y ayudante de campo del emperador. Los dos grandes duques fuéron personalmente á casa de su mujer, que residia en San Petersburgo, para felicitarla por el ascenso de su marido, y este hecho prueba con mas energia que toda la palabreria de muchos periódicos, que el talento no se halla sujeto en Rusia á los privilegios de antigüedad ó de clase, porque el general Tottleben es hijo de unos pobres tenderos de Riga, y en la actualidad alterna con suma distincion entre los mas altos personajes del ejército, de la corte y del gobierno.

(1) Pág. 442.

LIBRO VI.

Segunda campaña marítima de los aliados en el Báltico.

Nuestros lectores recordarán el entusiasmo con que fueron saludadas las escuadras aliadas el año anterior en el acto de salir de los puertos de Inglaterra y Francia para el Báltico. El número y la potencia de los buques, la fama del almirante Napier, á quien se habia comparado con el célebre Nelson, la importancia de los puntos que debian ser el blanco de sus ataques, todo inducia á creer que el resultado de aquella campaña marítima seria la destruccion de la pujanza rusa, el término de la presente guerra y el restablecimiento del equilibrio europeo; mas cuando las escuadras abandonaron los mares del Norte sin haber consumado otra hazaña que la toma de la insignificante fortaleza de Bomarsund y la posesion de las islas de Alandia, que quedaron abandonadas á su suerte, sin que el gobierno sueco creyera conveniente apropiárselas, declamóse en la prensa y en la tribuna contra el gobierno inglés y contra el mismo almirante Napier, que con su supuesta cobardía habia burlado las lisongeras esperanzas, no solamente del pueblo, sino tambien de la mayor parte de los hombres de estado de Inglaterra. Despues de varios reconocimientos, el almirante Napier confesó la imposibilidad de atacar á Cronstadt, porque las circunstancias especiales de aquel fuerte le hacen, no ya inespugnable, sino *inatacable* (1); pero temiendo el supremo desaire con que seria recibido en Inglaterra si se retiraba del Báltico sin haber dado cima á ninguna hazaña de las muchas con que contaba la opinion pública, quiso por lo menos apoderarse de Sveaborg, y despues de haber reconocido este fuerte, que es una de las ciudadelas mas importantes que posee Rusia en el golfo de Finlandia, propuso dos planes para atacarla, á saber, uno que le parecia incierto, y otro que en su concepto era infalible, aunque no en una estacion tan avanzada, que hacia imposible contar con el tiempo por espacio de dos horas siquiera. El almirantazgo tuvo en cuenta las razones de Napier; mas habiendo llegado á principios de octubre la falsa noticia de la toma de Sebastopol, el gobierno inglés creyó interesada su honra en presentarse á los ojos del mundo con una gloria que rivalizase con la de los franceses, y mandó que se atacase inmediatamente á Sveaborg. Este ataque, en semejantes circunstancias, hubiera acarreado probablemente la pérdida de la escuadra inglesa, en especial habiéndose ausentado ya la francesa; por lo que el almirante Napier escribió al almirantazgo en 10 de octubre ofreciéndole su dimision. Este hecho dió lugar á una correspondencia que respiraba alguna animosidad por ambas partes: el almirante Napier llegó á Londres en 22 de diciembre, mas el primer lord del almirantazgo no quiso discutir siquiera sus operaciones, y el mismo dia le mandó que arriase la bandera y desembarcase. Semejante medida dió margen á una contienda muy viva, porque el almirante se creyó destituido del mando; y aunque sir James

(1) Tom. I, pág. 448.

Graham manifestó en la cámara de los comunes (1) que cuando se da á un oficial la orden de arriar su pabellon, no se entiende que no deba enarbolarle de nuevo, el resultado fué que se destituyó realmente á Napier y que se nombró jefe de la escuadra que debia ir al Báltico en 1855 al almirante Dundas.

Ofendido por una conducta tan extraordinaria, el almirante Napier escribió al *Times* una carta muy larga para esplicar sus operaciones en el Báltico. En esta carta sostenia que era imposible aproximarse á Sveaborg sin el auxilio de lanchas cañoneras y sin la colocacion de muchas boyas. «Los rusos mismos, decia sir Carlos Napier, se verian en la imposibilidad de navegar en aquellas aguas por falta de faros; bastaria con un viento de sudoeste para que todos los buques se estrellaran en las rocas. En 1805 sir Sidney Smith perdió todas sus embarcaciones por haber cometido la imprudencia de atacar á Bolonia; Nelson esperiméntó dificultades análogas cerca del Nilo y en frente de Copenhague; lord Exmouth atacó infructuosamente á Argel en mitad del estío por un punto en donde no habia arrecifes ni bajos, y en San Juan de Acre hubiera sido imposible cualquier ataque si en ella hubiese habido una guarnicion rusa; sir James Saumarez, apesar de su poderosa escuadra, fué rechazado delante de Algeciras, y el almirante Dundas no ha podido hacer nada en Sebastopol. Nelson y Collingwood no pudieron atacar á Tolon ni á Cádiz, que eran menos fuertes que Sveaborg y Cronstadt; lord Howe, lord Bridport y lord Saint-Vincént se abstuvieron de atacar á Brest, á Lorient y á Rochefort, porque conocieron que hubieran sido rechazados. ¿Por qué nos hemos abstenido, el almirante francés y yo, de atacar á Sveaborg? Porque carecíamos de los recursos necesarios. La entrada estaba bloqueada, pero si hubiese sido libre, sin duda hubiéramos enarbolado nuestras banderas en la rada interior de Sveaborg, aun sin el auxilio de lanchas cañoneras. Siento mucho que el almirantazgo haya falseado de intento mis proyectos y que haya adulterado el sentido de mis palabras para arrastrarme á una tentativa imposible. Yo no podia dar publicidad á sus cartas sin perjudicar el servicio, pero sí podia divulgarlas en una comision secreta, que pudiera decidir entre sir James Graham y mí. Declaro sin embargo, que sir James Graham se hubiera visto con las manos atadas, y dia vendrá en que se verá cubierto de confusion.» El almirante Napier continuaba diciendo que, segun habia manifestado ya al almirantazgo, entre los buques de su escuadra habia muchos que no eran muy á propósito para tomar parte en un combate, que no eran pocos los que no habian presenciado nunca una accion de guerra, que las tripulaciones eran lisoñas é inespertas, que Sveaborg y Helsingfors eran inaccesibles por mar y tierra, y que para tomar el primero de estos dos puntos se necesitaban treinta mil hombres, que no diez mil. «El hombre que se creia capaz de dirigir la escuadra de S. M., decia además sir Napier, ha dicho en la cámara que sus colegas y él creian posible atacar á Sveaborg con recursos enteramente navales; pero pocas semanas antes habia dicho que para ello se necesitaban doscientas lanchas cañoneras y cincuenta mil hombres. Cuando tuvo noticia de la fuerza de Sveaborg, hizo detener la escuadra francesa y los buques de Plumridge en Kiel á 2 de octubre, mas el dia 9, cuando supo que aquella noticia era una miserable equivocacion, espidió contraórden, y ¿por qué? porque no habia recibido mi carta que desaprobaba el proyecto. Verdad es que me aconsejaba que abandonase la empresa si me parecia desesperada, mas este consejo era un arma de que se valia para cubrirse en caso de desastre.»

El contraalmirante Dundas, jefe de la nueva escuadra del Báltico, izó su pabellon á bordo del

(1) Sesión de 8 de marzo de 1855.

1855

Duque de Wellington en 5 de marzo. Esta escuadra era muy superior en todos conceptos á la del año anterior, puesto que se componia enteramente de buques de vapor y llevaba á su bordo dos mil ciento noventa y seis cañones, á saber: un navio de 131, uno de 102, cinco de 94, tres de 81, uno de 70, ocho de 60 y treinta de un número inferior. El almirante Napier no tenia lanchas cañoneras, ni buques de morteros, ni baterias flotantes, mas el almirante Dundas disponia de cinco baterias de diez y seis cañones, ocho buques con morteros, veinte y ocho lanchas cañoneras, un almacén de bombas y otro de pólvora.

La escuadra inglesa se hallaba dividida en dos cuerpos: el primero formaba una escuadra volante que servia de vanguardia y estaba á las órdenes del comodoro Watson; el segundo se hallaba á las órdenes directas del contraalmirante Dundas, y en él militaban como segundo el contraalmirante Seymour, y el contraalmirante Baynes como tercero.

Cuando se presentaron en el Belt los primeros buques de la escuadra inglesa en 1854, el almirante Napier tuvo mucha dificultad para hallar pilotos experimentados de pais que le dirigiesen á través de los innumerables escollos del mar Báltico; pero las dificultades subieron de punto á medida que los ingleses se aproximaban á las costas de Botnia y de Finlandia, porque los pilotos, llevados del pindonor nacional, se retiraban al interior de las tierras con todo el ajuar de sus cabañas. El contraalmirante Plumridge ofreció públicamente repetidas veces un estipendio muy crecido á los marineros que quisieran servir como pilotos en su escuadra volante, pero todas aquellas ofertas pecuniarias del almirante inglés no hicieron otra cosa que robustecer la conciencia nacional de la poblacion marítima, que odia altamente á los ingleses y los califica de incendiaríos; así es que la escuadra inglesa tuvo que navegar á tientas por aquel mar peligroso, y esta circunstancia contribuyó poderosamente á paralizar sus operaciones. Instruido por tan costosa esperiencia, el almirantazgo inglés hizo proposiciones á los capitanes de buques mercantes en los varios puertos neutrales del norte para que sirvieran en sus escuadras durante la próxima campaña naval, pero los capitanes que correspondieron á semejantes proposiciones fueron muy pocos, porque generalmente temian que despues del restablecimiento de la paz el gobierno ruso opusiera graves dificultades á su entrada en los puertos del Báltico y de los golfos de Botnia y de Finlandia.

El gobierno inglés hizo tambien proposiciones muy ventajosas á las personas que supieran hablar el inglés, el danés, el sueco y especialmente el ruso, para que sirviesen como intérpretes en la escuadra del Báltico; pero tampoco fueron muchos los que se obligaron á desempeñar este servicio.

Durante la campaña marítima del año anterior las escuadras aliadas experimentaron frecuentes dificultades en sus operaciones por falta de carbon; así es que para evitar tan grave inconveniente los gobiernos occidentales dispusieron que se hicieran provisiones de carbon de tierra en varios puertos neutrales.

El gobierno ruso se habia aprovechado de la ausencia de las escuadras enemigas durante el invierno para fortificar las costas del golfo de Finlandia: la carretera de San Petersburgo á Helsingfors estuvo constantemente cubierta de vehiculos que trasportaban armas, municiones y víveres á las plazas del litoral; las dos divisiones de granaderos y guardias siguieron ocupando los mismos cuarteles de Sveaborg y Helsingfors; las fortificaciones de Abo, que parecian espuestas las primeras á los ataques del enemigo, se aumentaron y se armaron de una manera formidable, y se hizo inaccesible materialmente la entrada del puerto por medio de unas piedras enormes que se echaron á fondo.

Tambien se aumentaron las fortificaciones de Dunamunda, que los aliados hubieran tenido que destruir á viva fuerza para penetrar en el reducido golfo de Riga. A mediados de abril estaban trabajando todavía muchos operarios y soldados rusos en la conclusion de las nuevas obras de defensa; levantáronse muchas baterías en toda la circunferencia de dicho golfo, y aun suponiendo que las escuadras aliadas hubiesen podido vencer todas las dificultades del arte, tal vez les hubiera sido imposible entrar en el lago, por razon de la mucha cala de sus buques. El almirante Dundas se propuso apoderarse de Riga para tener una base sólida de operaciones en tierra firme; más para conseguir este resultado era preciso disponer de un ejército de desembarco, y no debía omitirse que el gobierno ruso había organizado un cuerpo de ciento y veinte mil hombres para la proteccion y defensa de aquella parte del imperio.

El general de Siewers, jefe del ejército ruso del Báltico, estableció su cuartel general en Mitau, en el interior de Curlandia, formando en las cercanías un gran campo atrincherado y armado con medias lunas y fuertes destacados, y haciendo reunir en él dos divisiones de infantería, tres baterías de artillería volante y otros tantos regimientos de caballería ligera para hallarse en estado de dirigirlos á los puntos amenazados mas directamente por las escuadras.

La ciudad de Revel estaba igualmente preparada para recibir al enemigo: treinta mil hombres estaban alojados en ella, y en cada casa había víveres para seis meses.

En suma, el ejército del Báltico estaba escalonado desde Cronstadt hasta Pelangen cubriendo estratégicamente toda la estension de la costa, en el golfo de Finlandia, de las provincias de Estonia, de Livonia y de Curlandia.

Por lo que hace á las islas de Alandia, el gobierno ruso determinó que quedasen abandonadas hasta el fin de la guerra; pero las autoridades persiguieron criminalmente á los habitantes acusados de haber contraído relaciones con los buques aliados ó de haberles suministrado víveres. Estas precauciones no fueron sin embargo muy importantes, porque las poblaciones finlandesas estaban animadas de sentimientos hostiles contra las tropas extranjeras, en especial contra los ingleses.

En 24 de marzo el gran duque Constantino, que se distingue por una actividad infatigable, se trasladó á Cronstadt para pasar revista á las dos divisiones de la escuadra del Báltico, asistió á la consagracion de la iglesia de San Andrés, y en 3 de abril estaba ya de regreso en San Petersburgo despues de haberlo inspeccionado todo personalmente. La escuadra se hallaba armada perfectamente, y á la sazón se estaba completando el armamento de varias escuadrillas de lanchas cañoneras que se habían construido en todos los puertos rusos del Báltico, no debiendo omitirse que la creacion de estas escuadrillas, en las que se cifraban grandes esperanzas, se debía al gran duque Constantino. Finalmente las fuerzas marítimas de que disponian Inglaterra y Francia para la nueva campaña eran sin duda muy importantes, pero Rusia empleaba todos sus recursos militares para hacer los esfuerzos de sus enemigos tan infructuosos como el año anterior.

Los aliados habían creído arrastrar al gobierno de Suecia en favor de su causa, pero tanto el rey como la dieta y la mayor parte de los suecos estaban completamente de acuerdo en la necesidad de permanecer neutrales; pues aunque el año anterior la aparicion del almirante Napier con su poderosa escuadra á la vista de Estocolmo había infundido la esperanza de ver recompensada á la nacion con un aumento de territorio por medio de una participacion activa en la guerra, los resultados de la campaña no correspondieron á los proyectos concebidos, como dijimos en su lugar oportuno, y en consecuencia se verificó en la opinion pública un cambio ra-

dical en favor de la neutralidad. Bien convencidas de esta disposicion de los ánimos, las potencias occidentales no intentaron siquiera modificarla, y así es que en ningun punto de Suecia se reprodujeron los preparativos militares que se habían observado al comenzarse la campaña. Durante la última legislatura de la dieta no se trató de establecer ningun impuesto extraordinario que arguyese la intencion de tomar parte en la guerra; así es que si el gobierno hubiese querido fondos especiales se hubiera visto obligado á convocar aquella asamblea, y estaba la corte bien persuadida de que la gran mayoría de la representacion nacional se hallaba resuelta á negar rotundamente cualquier subsidio que pudiese reclamar el gobierno para lanzar el país á una guerra de invasion y de conquista. Observóse, por lo contrario, que el gobierno sueco iba estrechando sus relaciones con el gabinete prusiano, de suerte que al entrar en el Báltico el almirante Dundas, el influjo de Prusia preponderaba de una manera sumamente notable en Estocolmo.

Las afecciones atmosféricas indujeron á creer á muchos marinos que el deshielo empezaria en el Báltico mucho antes que el año anterior, pero la esperiencia desmintió sus cálculos, pues la isla de Gotlandia estuvo por espacio de mas de dos meses rodeada de montañas enormes de hielo, que la hacian enteramente inaccesible y aislaban del resto del mundo á los habitantes, de suerte que en ella no se recibió hasta el día 9 de abril la noticia de la muerte del emperador Nicolás, que tuvo lugar en 2 de marzo y llegó á Estocolmo el día siguiente.

La vanguardia de la escuadra inglesa, mandada, como hemos dicho, por el comodoro Watson, llegó á Helsingor en 31 de marzo; mas habiendo sobrevenido en aquella rada un viento impetuoso que rompió las áncoras de muchos buques y causó grandes averías en la mayor parte, la escuadra entera se vió dispersada y espuesta á muy graves peligros: seis buques de la misma pudieron refugiarse en el puerto sueco de Landskrona, á saber; el *Anfion*, el *Cossack*, el *Esk*, el *Tártaro*, el *Arquero* y el *Desperate*; otros cuatro se vieron forzados á retroceder y fondear en el Cattegat, y el día 6 de abril no se veía ningun buque inglés de guerra en la rada de Helsingor.

La falta de señales aumentaba las dificultades de la navegacion. Cuando la primera aparicion de las escuadras aliadas en los golfos de Finlandia y de Botnia y en el mar Blanco, los rusos se apresuraron á destruir todos los faros y señales que sirven de indicacion á los navegantes; al retirarse los enemigos, aquellas señales se restablecieron, mas al aproximarse la nueva armada de Inglaterra y Francia, fueron otra vez destruidas en virtud de una orden terminante que se recibió de San Petersburgo.

El comodoro Watson fondeó á mediados de abril con el *Furyalt* y el *Imperioso* en la bahía de Kiel, que por su situacion y profundidad ofrece grandes ventajas á los mayores buques de guerra; mas habiendo recibido una orden del almirantazgo para que entrase inmediatamente en el Báltico, el día 15 salió con sus fragatas, á tiempo que se preparaban á seguir su ejemplo, á tenor de una orden análoga, las cinco corbetas ancladas en el puerto sueco de Landskrona, á saber; el *Arrogante*, el *Anfion*, el *Cossack*, el *Pilades* y el *Desperate*. La primera hazaña de esta escuadrilla fué la captura de un buque mercante llamado el *Miron* y perteneciente al puerto de Lubeck, con cuyo pabellon navegaba. Este buque llevaba un cargamento de carbon de tierra y de hierro, y se hallaba en frente de Libau, cuando se encontró con el *Desperate*, que se apoderó de él haciendo prisioneros al capitan y los marineros y conduciéndole al puerto prusiano de Memel. Semejante captura causó una profunda sensacion en todos los puertos neutrales del norte, porque hasta entonces los gobiernos de Inglaterra y Francia no habían aun determinado, con